



ESTÉTICA CANÍBAL

CANNIBAL AESTHETIC

Cecilia Suárez Moreno

Facultad de Artes - Universidad de Cuenca (Ecuador)

Recibido: 18 de junio de 2014

Aceptado: 30 de junio de 2014

Resumen:

El presente artículo analiza la contribución de Carlos Rojas a través de su libro Estéticas caníbales (2011) al pensamiento contemporáneo. La primera parte estudia las relaciones del arte y la política. La segunda parte, la forma arte. Luego el autor despliega algunos valores de su estética caníbal, cuyos orígenes están en la antropología amazónica, el Manifiesto Antropofágico de Oswald de Andrade y el tsantsismo ecuatoriano de los años sesenta; finalmente, el texto analiza los video-juegos y la estética del mundo queer.

Palabras clave: Carlos Rojas, estética caníbal, Ecuador, canon posmoderno, superación.

Abstract:

This article analyses the contribution of Carlos Rojas through his book Cannibals aesthetic (2011) to contemporary thought. The first part examines the relations of art and politics. The second part, the art form. Then the author deploys some values of his cannibal aesthetic, whose origins are in the Amazonian anthropology, the Anthropophagic Manifesto written by Oswald de Andrade and the Ecuadorian tsantsismo of the 1960s; Finally, the text examines the videogames and the aesthetics of the queer world.

Keywords: Carlos Rojas, Cannibal aesthetic, Ecuador, postmodern canon, overcoming.

* * * * *

Yermo, casi baldío, es el territorio del pensamiento estético en Ecuador; pero mucho más devastado se muestra después del imperio neoliberal y sus consecuencias; treinta años de crisis general privaron a las mayorías del acceso a la salud, la educación, el trabajo digno, la seguridad social, etc. e incluso se cerraron casi todos los espacios donde pudieran desarrollarse las humanidades, al punto de que prácticamente ha desaparecido el pensamiento crítico y las condiciones necesarias para el diálogo/debate sobre los problemas centrales de nuestro tiempo. Es más, a escala planetaria, han quedado tan pocas voces, algunas, las de aquellos que resistieron la brutal arremetida que la barbarie ha infringido contra las humanidades, el arte y las culturas.

Al hacer un balance del pensamiento estético ecuatoriano, apenas si logramos enunciar la publicación de un solo volumen de textos, reunidos por Daniel Prieto Catillo, en 1986; recopilación encargada por el Banco Central del Ecuador y la Corporación Editora Nacional, que nutrió la Colección de la Biblioteca Básica Ecuatoriana. Se trata de un volumen de cerca de cuatrocientas páginas que contiene textos de: Jesús Quijada, César Alfonso Pástor, Federico González Suárez, Ángel Modesto Paredes, Ricardo Larraín, Atanasio Viteri, Aurelio Espinosa Pólit y José Ma. Vargas, producidos en su mayoría bajo el signo del idealismo romántico del siglo XIX, algunos cercanos a la escolástica, otros a las formulaciones de Ortega y Gasset o al espiritualismo de Henri Bergson. (VV.AA. 368).

En Ecuador no ha habido y, aún, no hay un debate sobre cuestiones estéticas, porque, lamentablemente, no hay producción de pensamiento estético que arroje luz sobre el estado actual de nuestra producción artística, su recepción y circulación, para no mencionar los innúmeros elementos de ese otro vasto territorio de las experiencias estéticas no artísticas, tan importantes en el mundo actual, como las relaciones de los seres humanos con la poca naturaleza que nos han dejado, hasta las sensaciones que experimentamos con la realidad virtual, los juegos de vídeo, la Internet, etc.

Por una razón más política que estética, quizás, se exceptúa las reflexiones sobre el paisaje ecuatoriano presente en algunos textos de Alexander von Humboldt, Juan León Mera, González Suárez, Fray José Ma. Vargas. Acaso el nacionalismo y el afán de construir una nación y, por ende una cultura nacional, fueron los auténticos responsables

de dicha reflexión. El denominador común de estas reflexiones, tal como lo afirma Daniel Prieto Castillo, es la búsqueda infatigable por fundar un “arte distinto del europeo, un arte que permita a nuestro país entrar a la cultura universal... un reto extensible tanto a la pintura, la poesía o la arquitectura...” (PRIETO CASTILLO: 1986). Se trataba de promover el ingreso de las todas artes mencionadas, incluida la música, el teatro, la narrativa, la lírica y la danza producidos en el Ecuador al escenario mundial y el paisaje resultaba, para la ideología de dichos autores y para aquella época, el signo de esa identidad.

En la segunda mitad del siglo XX, en el campo del pensamiento estético producido por ecuatorianos, debemos destacar dos aportes fundamentales: la Estética de Fernando Tinajero, publicada en la década de los años setenta y las originales y rigurosas reflexiones de Bolívar Echeverría, producida en México, al amparo de sus investigaciones alentadas por la UNAM, que propone conceptos medulares para comprender a la sensibilidad, la cultura y el arte latinoamericanos: *Meditaciones sobre el barroquismo*, *El guadalupanismo* y *el ethos barroco en América latina*.

Una de las imágenes más poderosas que conservo en mi memoria de estudiante universitaria es la del profesor Carlos Rojas, en el I Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana, celebrado en la Universidad de Cuenca, en noviembre de 1979, cuando intervino con gesto apasionado, polémico y argumentos rigurosos, ante algunos escritores, críticos, ponentes, comentaristas y unos cuantos estudiantes, como yo, que apenas nos iniciábamos en los estudios filosóficos. En aquella ocasión, polemizó en torno a la novela de Jorge Enrique Adoum, *Entre Marx y una mujer desnuda* y arremetió acremente contra las aproximaciones metodológicas impresionistas de la crítica literaria en el Ecuador, proponiendo acercamientos radicalmente distintos de los existentes, marcando distancia con los que se practicaban en tres centros de estudios superiores: la PUCE de Quito, la Católica de Guayaquil y la Universidad de Cuenca; proponía, entonces, las coordenadas de un debate metodológico mayúsculo que implicaba la epistemología, la estética, la teoría del arte, la lingüística y la semiótica; su afán era contribuir a superar la mirada idealista en la incipiente crítica literaria ecuatoriana. Fue entonces que resolví no perder la pista de los trabajos, las discusiones, las lecturas y los afanes de Carlos Rojas, junto a los de Iván Carvajal y Bolívar Echeverría, que han sido y son brújulas del pensamiento actual, por la lucidez de las reflexiones críticas desarrolladas sus textos.

En efecto, en una suerte de balance de algo más treinta años de lecturas y preocupaciones teóricas compartidas, beneficiada por la distancia que el tiempo nos brinda, la impronta con que reconocemos a Carlos Rojas, su huella de identidad, su modo de ser y estar en este mundo -una acerva, aguda y lúcida crítica del estado de cosas- no es otra que demostrar la posibilidad de producir un pensamiento crítico que, en diálogo con las voces mundiales fundamentales, piense los problemas presentes y promueva una insoslayable transformación del mundo académico.

Desde entonces hasta ahora, como queda confirmado con sus Estéticas caníbales, el quehacer intelectual de Carlos Rojas está estrechamente relacionado con el pensamiento crítico del Lukács de *Historia y conciencia de clase*, escrito entre 1919 y 1922 y publicado por primera vez en 1923, con el que se funda la corriente del llamado marxismo occidental. Rojas ha operacionalizado, por muchos años, en casi todos sus textos, conferencias, cursos y diálogos con estudiantes y colegas conceptos lukácsianos fundamentales como: ideología, falsa conciencia, cosificación y conciencia de clase.

Rojas también ha retomado del Lukács de *Tendencia o partidismo* (1932), algunas tesis estéticas para volver a discutirlos con rigor, sin prejuicios, pero sobre todo con gran creatividad y actualidad, en las condiciones actuales de aplanamiento de las sensibilidades, en la sociedad del espectáculo. Igualmente memorables, son sus referencias a otro texto lukácsiano fundamental: *Thomas Mann o Kafka*, reflexión seminal en torno del realismo y sus dos vertientes: la clásica y la vanguardista que perseguía con denuedo la innovación lingüística, formal, estilística, y su apuesta por un nuevo realismo crítico. Pero, sobre todo, supongo que la mayor identificación de Rojas con Lukács ha sido aquella posición que se opuso al control político de los artistas y fuera aclamada por los intelectuales de la Nueva Izquierda en la década de 1960.

Otra de las claves fundamentales de la obra de Rojas es la Estética de Theodor W. Adorno, uno de los filósofos más críticos de la segunda postguerra. Rojas ha valorado, dialogado e incorporado a su propio discurso los aportes de la Estética de Th. W. Adorno,

publicada en castellano en 1971, pero sobre todo ha adoptado de ella, un gesto, en realidad, un concepto fundamental: aquel que el propio Adorno asumiera. Me refiero a que sus "escritos de estética" no son simplemente "aplicaciones" o "casos de prueba" para las tesis desarrolladas en los textos "no estéticos", pues, recordemos que el mismo Adorno rechazaba cualquier separación de la metodología y todas las divisiones ordenadas de la filosofía en subdisciplinas especializadas. Esta es una razón por la cual ciertos especialistas académicos encuentran particularmente difíciles sus textos, musicólogos, críticos literarios, epistemólogos y esteticistas. Porque, en realidad, como sostiene Zuidervaart (2007) todos sus escritos contribuyen a la producción de una filosofía social integral e interdisciplinaria.

Rojas ha tomado algunas tesis de Th. W. Adorno, cuya *Teoría Estética* comienza y termina con reflexiones sobre el carácter social del arte actual. Dos temas destacan en estas reflexiones. Una de ellas es una pregunta actualizada del pensamiento hegeliano: ¿puede sobrevivir el arte en un mundo del capitalismo tardío? La otra es también muy actual y viva: ¿el arte puede contribuir a la transformación de este mundo?

Al referirse a las dos preguntas, Adorno retiene de Kant la idea de que el arte correcto ("arte" o "bello arte" - *schöne Kunst* - en el vocabulario de Kant) se caracteriza por la autonomía formal. Pero Adorno combina esta tesis con los esfuerzos del Benjamin de la década de 1930, para promover una orientación política, de modo que la teoría estética materialista es un estímulo importante tanto para la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, como para el poeta y dramaturgo marxista, Bertolt Brecht. Así, pues, el énfasis kantiano en la forma se entreteje con el énfasis de Hegel sobre la importancia intelectual (*geistiger Gehalt*) y el énfasis de Marx en la inserción del arte en la sociedad en su conjunto.

Otro autor en sostenido diálogo con Rojas ha sido Walter Benjamin y sus *Tesis sobre la filosofía de la historia*, tanto como su *Proyecto de los pasajes*, las reflexión en torno de *Baudelaire y la modernidad*, *Daguerre y la fotografía*, las derivas del *flâneur*, *Calle de dirección única*, *París, capital del siglo XIX*, y, sin la menor duda, las famosas reflexiones sobre la pérdida del aura, contenidas en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. En efecto, los esfuerzos de Benjamin, desde la década de los años treinta, por desarrollar una orientación política y sobre todo una teoría, nos permiten comprender que: "La transformación de la superestructura, se realiza mucho más lentamente que los de la infraestructura" y han tardado más de medio siglo en manifestarse en todos los ámbitos de la cultura, en medio del cambio en las condiciones de producción. Sólo hoy es posible pensar la forma que han tomado.

Del diálogo de Rojas con Benjamin también es preciso destacar su reflexión sobre la desintegración del aura, para ratificar que ya no es posible mantener la convicción sobre el carácter redentor de la obra de arte, desde una materialidad mística. Imbuida como está por la lógica del capital, la materialidad, sólo puede ser aceptada si el historiador reconoce, como Benjamin, que "no existe ningún documento de civilización que no sea al mismo tiempo un documento de barbarie" (256).

Desde mediados de los años noventa, Rojas, explora, estudia y dialoga con las tesis de Deleuze y Guattari sobre filosofía, epistemología, teoría del arte y estética, quienes intentaron sobre todo crear nuevas formas de pensamiento, escritura, subjetividad e incluso de política. Si bien Deleuze y Guattari no adoptaron el discurso de

la posmodernidad, son representantes ejemplares de una tendencia postmoderna que se esforzó por dismantlar la profunda creencia moderna en la unidad, la jerarquía, la identidad fundacional, la subjetividad y la representación, mientras ellos ejercían una celebración de los principios de la diferencia y la multiplicidad en la teoría, la política y la vida cotidiana. El Anti-Edipo de 1972 es una crítica provocadora de los discursos de la modernidad y las instituciones que reprimen el deseo y la proliferación de subjetividades fascistas que rondan incluso los movimientos revolucionarios.

Deleuze y Guattari fueron militantes políticos y entusiastas defensores de una micro política deseante, para precipitar un cambio radical a través de una liberación del deseo. Por lo tanto, trataron de prever la posibilidad de un nuevo modo posmoderno de la existencia, donde las personas superaran las formas modernas de represión de la identidad y que deseen convertirse en nómadas en un constante proceso de devenir y transformación. Mil mesetas, el rizoma, lo liso y lo estriado, la micro política, lo molar y lo molecular, el devenir animal, otros devenires, nomadismo, en fin, un conjunto de conceptos que Rojas aplicaría en laboratorios con jóvenes artistas y en su programa de investigación “Pensamiento Nómada.”

Posteriormente, Rojas teje un diálogo con el Derrida de *Glas*, *La Verdad en pintura*, *Dar (el) tiempo*, o *La moneda falsa*; como suele decirlo él mismo Rojas: le interesa el Derrida político, aquel que empeña gran parte de sus afanes a una crítica de la cultura burguesa. Especialmente, con *Glas*, construye un puente, cuando, en una sección de sus *Estéticas caníbales*, asume el mismo gesto del argelino, al colocar en yuxtaposición pensamientos, tesis filosóficas, y nos obliga a participar en una batalla aérea, entre las verdades filosóficas de un Kant y un Benjamin, en torno del concepto del tiempo.

Y, más recientemente, en el marco del Programa de Investigaciones sobre Arte contemporáneo en el Ecuador, PROARCO, donde participó como asesor, redujo la cabeza de *El arte en estado gaseoso de Michaud* y nos invitó a seguir las huellas del pensamiento de Alain Badiou y Jacques Rancière.

Tampoco es posible analizar la obra de Rojas sin sus vínculos dialogantes con la filosofía de Spinoza, Hume, Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, Bergson, Heidegger, Foucault, Giorgio Agamben, Toni Negri, Danto; con los lingüistas y semiólogos como Louis Hjelmslev, Víctor Shklovski, Umberto Eco, referentes en el desarrollo de su pensamiento, su obra y su ejercicio docente, orientada, especialmente, a la formación de nuevos artistas, algunos de los cuales han dado un salto cuántico en sus modos de pensar y hacer obras artísticas.

Las estéticas caníbales se refieren a las artes plásticas-visuales de modo especial, aunque muchas de sus propuestas también se proyectan a la diversidad de las artes e incluso de otras manifestaciones estéticas de nuestro tiempo, como los video juegos. Para tranquilidad de todos y el dolor de unos pocos, Rojas confirma que la Estética goza de tan buena salud hoy en día que asistimos a su resurgimiento; sin embargo, en el área plástico-visual, la teoría de arte está afectada e infectada por el virus del narcisismo, que se muestra como un mundo cerrado sobre sí mismo, auto clausurado, una suerte de mónada sin ventanas hacia el exterior, en donde las referencias se han tornado al extremo redundantes; auto referencias al punto de identificarse con la imagen del uróboro, esa figura terrible que está presente en muchas culturas, por ejemplo, en la mitología azteca o en la egipcia, e incluso en la simbología masónica. Se trata de una serpiente que se

muerde su propia cola. Narcisismo postmoderno expandido, extendido, todopoderoso, omnisciente que lo ha inundado todo; nacido en el arte ha llegado hasta la política, de ahí la necesidad de una estética caníbal, de un urgente gesto a lo Anti-narciso. En esta dirección, se ubica el reciente libro de Carlos Rojas que se propone abrir un debate sobre el estado actual del arte en la posmodernidad del capitalismo tardío; en una cultura donde se ha dicho que ya no habría nada nuevo bajo el sol; donde, también, todo está hecho y donde está dicho, donde la producción artística, la teoría, la curaduría, “se muerden sus colas”.

¿Qué hacer después de este recorrido laberíntico? ¿Después de la orgía postmoderna? A criterio de Rojas, luego del narcisismo desmesurado, es preciso concitar, convocar, provocar en el mundo de las artes plásticas un Anti-narciso, para salir de aquí, cuanto antes, de esta estancia infernal, de una especie de infancia tardía, para superarse a sí mismo y ponernos, más allá de las exigencias de estos tiempos.

Este texto de Rojas son el primer volumen de su pensamiento estético, que se ha propuesto analizar la constitución del canon postmoderno y cómo después de casi medio siglo de producción de artística, éste se revela exhausto, agotado, en trance de superación, no tanto por el paso del tiempo, la duración o la obsolescencia, sino por sus autolimitaciones discursivas, tanto en el plano estético como ético y político; de modo que, según Rojas, la posmodernidad ha devenido canónica, aunque su afán inicial fue destruir el canon, todos los cánones existentes, especialmente el moderno. La posmodernidad ya es, ella misma, clásica: instalaciones, site specific o no specific, performances, acciones, prácticas. Videoarte, uso de nuevas tecnologías, arte objetual, etc. Y los artistas del canon son: Duchamp, Warhol, Serra, Kaprow, Beuys, Bacon, entre los de influencia mundial y Cildo Meireles, Ana Mendieta, Félix González Torres, Jesús Soto, entre los latinoamericanos.

El canon postmoderno está fracturado, a criterio de Rojas, así como a juicio de otros destacados pensadores críticos de la contemporaneidad mundial, como Frederic Jameson, en su “Giro cultural”. De modo que, según Rojas, podríamos y deberíamos propiciar otro tiempo para el arte, incluso, si las condiciones de producción artísticas no cambiaran ni fueran radicalmente diferentes de las actuales; se trata de asumir otro gesto, otra actitud: predatoria, devoradora, una nueva estética que alcance a ser lo tiene que ser, apropiándose de otras pero, sobre todo, porque se torna otra.

“No es un acto de recepción pasiva, dice Rojas, sino un procedimiento de cacería... o incluso una estética tsántica” (Rojas, p. 143), que resignifican la creatividad, la imaginación, la sensibilidad, en circunstancias diferentes, si no mejores de las que hemos vivido o padecido hasta ahora, habrá que vérselas, reposicionando las obras, los lenguajes artísticos en una nueva relación con lo político, que no es la política. Se trata, entonces, de una nueva economía simbólica que consiste en grandes cambios de sentido, re-significaciones, alteraciones de los planos de consistencia, nuevos ensamblajes, en palabras de Freire García (2008). Estaríamos, entonces, en un punto de inflexión, a un paso del quiebre, donde es posible ser capaces de producir y apreciar otro arte, otros lenguajes, otras experiencias estéticas, más allá de los posmodernos.

Estéticas caníbales está organizado en tres partes con sus correspondientes secciones, que recuerdan la estructura del “Tractatus” de Wittgenstein, otro autor con quien Rojas ha dialogado; así, pues, en la primera parte se piensa la relación entre el arte

y la política, cuestión tan antigua y actual como el arte mismo. Desde Platón hasta Jacques Rancière y Alain Badiou, la pregunta sigue siendo la misma, empero la respuesta no.

En esta primera parte, la reflexión del autor es apoyada por herramientas antropológicas y sociológicas, develando un gesto transdisciplinar, que demuestra la necesidad de aprehender la gran complejidad del problema que se aborda, con actitud de evidente provisionalidad que, sin embargo, no le quita fuerza sino que más bien le dota de un coraje provocador.

La segunda parte analiza la forma arte, otro antiguo y central problema de la estética occidental, presente desde la Poética de Aristóteles, donde el autor analiza y discute el canon plástico-visual postmoderno. El planteamiento central del autor en esta parte es: primero, el arte es una forma sensual; segundo: esta forma está sometida a reglas que desembocan en la creación de un canon, y tercero, en esta fase de la historia del capitalismo, esta forma postmoderna del arte es la expresión cultural de la postmodernidad tardía.

Finalmente, Rojas despliega algunos valores de su estética caníbal, cuyos orígenes reconoce el propio autor están en la antropología amazónica, aunque también es posible encontrarlo en el manifiesto antropofágico del brasileño Oswald de Andrade y también el tsantsismo ecuatoriano de los años sesentas; a continuación el texto se expande hasta los debates de los video juegos y la estética del mundo *queer*. El mismo autor anuncia la preparación de segundo volumen que detallará aún más el estudio de las estéticas caníbales, confrontándose, cara a cara, con el arte latinoamericano.

Por todo ello y más, pero sobre todo por el rigor, la capacidad de cuestionamiento, interpelación y apelación que contiene, por la voluntad de pensar por cuenta propia, apropiándose de importantes reflexiones del pensamiento crítico mundial, haciéndolas suyas con gesto caníbal, así como por su pasión estética y política, la obra de Carlos Rojas -que se ha presentado en Cuenca y Quito, con el auspicio de la Bienal de Cuenca y en el marco del Programa de estudios de arte contemporáneo de la Universidad de Cuenca, constituye un aporte fundamental al desarrollo del pensamiento estético producido desde el Ecuador

Estéticas caníbales marca un hito en las reflexiones sobre el arte actual, porque abre otros cauces para el debate; es un libro lleno de sugerencias, motivaciones y estímulos para los afanes colectivos que debemos asumir.

Bibliografía

- ROJAS, Carlos. *Estéticas caníbales*. Cuenca, Fundación Municipal Bienal de Cuenca, Universidad de Cuenca, Programa de estudios sobre arte contemporáneo en Ecuador, PROARCO, 2011.
- VV. AA. *Pensamiento estético ecuatoriano*. Ed. Daniel Prieto Castillo. Quito: Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 1986.